

Percepción de los estudiantes universitarios ante una estrategia de autoevaluación



**Genarina Mercedes
Caba Liriano¹**
Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra
gm.caba@ce.pucmm.edu.do

Perception of university students about a self-assessment strategy

Recibido: 6 de octubre de 2022 | Aprobado: 30 de noviembre de 2022

Resumen

La autoevaluación es el proceso mediante el cual los estudiantes toman participación en la verificación de sus aprendizajes, lo que los convierte en sujetos activos que reflexionan sobre sus niveles de avance y las áreas de mejora que deben superar. Partiendo de su importancia para favorecer la autonomía y el liderazgo de los estudiantes, este estudio se realizó en el marco de las asignaturas Realismo Mágico y Español I, con el objetivo de analizar la percepción de los estudiantes universitarios sobre una estrategia de autoevaluación. Para ello, se aplicó una encuesta a 45 estudiantes que contaron su experiencia en el contexto de la autoevaluación como una práctica innovadora para ellos y gracias a la cual pudieron tomar conciencia de su desempeño y rendimiento académico. Las principales acciones desarrolladas como parte de la estrategia de investigación-acción incluyeron: diseño de actividades para la autoevaluación, elaboración de instrumentos para la autoevaluación, realización de autoevaluación por parte de los estudiantes y de una evaluación por parte de la docente para comparar los resultados de los estudiantes, análisis de fuentes bibliográficas, aplicación de un instrumento a participantes y sistematización de la experiencia. La investigación permitió concluir que la evaluación por lo general queda limitada a la heteroevaluación, dejando en un último plano la autoevaluación. Además, en la sistematización de esta experiencia se constató que los estudiantes valoran que se les permita autoevaluarse y ven como una práctica favorable que la estrategia pueda replicarse en otras asignaturas. Además, consideran que la autoevaluación permitió introducir cambios en sus procesos de construcción del conocimiento y en su nivel de reflexión.

Palabras clave: *Evaluación, autoevaluación, estudiantes universitarios, Estudios Generales.*

Abstract

Self-assessment is the process by which students take part in the evaluation of their learning, becoming active subjects who reflect on their levels of progress and academic gaps that must be overcome. The importance of self-assessment consists precisely in involving students and granting them a leadership role through which a different view of the assessment is built, while generating a reflection scenario from the students themselves.

¹ Doctora en Estudios del Español: Lingüística y Literatura por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Docente por asignatura de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Para contactar a la autora: gm.caba@ce.pucmm.edu.do

This research work was carried out within the framework of general studies with 45 students who recounted their experience in the context of self-assessment as an innovative practice for them and thanks to which they were able to become aware of their performance and academic performance. The three main topics around which the article is developed are: general aspects of evaluation; self-assessment as a process of reflection in university students; experience of university students regarding self-assessment in the framework of general studies. The main actions developed as part of the action-research strategy included: design of activities for self-assessment, development of instruments for self-assessment, self-assessment by students and an evaluation by the teacher to compare the results. of both, analysis of bibliographic sources application of an instrument to participants and systematization of the experience. The investigation allowed us to conclude that evaluation is generally limited to hetero-evaluation, leaving self-evaluation in the background. The systematization of this experience confirmed that the students value being allowed to self-assess and see it as a favorable practice that the strategy can be replicated in other subjects. In addition, they consider that the self-assessment made it possible to introduce changes in their knowledge construction processes and in their level of reflection.

Keywords: *Assessment, self-assessment, university students, general studies.*

Introducción

La evaluación de los aprendizajes puede ser realizada por diferentes actores, siendo uno de ellos el estudiante. En este sentido, a los procesos de evaluación realizados por el mismo estudiante se le conoce como autoevaluación, tema en el que se centra este trabajo. El interés por abordar esta temática reside en que la autoevaluación es una estrategia que puede contribuir con la mejora de los aprendizajes, ya que orienta a los estudiantes a reflexionar sobre sus niveles de avances y sus necesidades académicas.

En sentido general, se puede señalar la evaluación como uno de los procesos más complejos en la academia. La misma se realiza en diferentes momentos del proceso formativo ya que intervienen en ella diferentes actores y demanda de un conjunto de instrumentos y criterios preestablecidos objetivamente y alineados con las competencias específicas y fundamentales que se pretenden desarrollar en el estudiantado. Todas estas variables que convergen en la evaluación ocasionan que usualmente no se ejecute con el rigor, sistematicidad y periodicidad que requiere.

Actualmente se han realizado estudios en el ámbito de la evaluación aplicada a los estudios universitarios que guardan cierta similitud con este trabajo, en ellos se establecen los fines de la evaluación, sus funciones y tipos. En ese sentido, Anijovich (2017) en su trabajo de investigación aborda la

evaluación formativa como una oportunidad para los estudiantes. Este trabajo tuvo como objetivo analizar el valor de la evaluación formativa en la educación superior. En sus conclusiones la autora expone que esta estrategia tiene grandes beneficios, por ejemplo, lograr el rol activo de los estudiantes y la comprensión de los contenidos complejos. Así también, destaca algunas limitaciones importantes dentro de las cuales señala “la inexperiencia de los estudiantes para comprender modos alternativos de la evaluación formativa (...) y la mirada casi exclusiva sobre las calificaciones” (p. 33). Este planteamiento de la autora llama a la reflexión en torno al valor que los alumnos le atribuyen al aspecto cuantitativo de la evaluación y no así a sus logros cualitativos.

Por otro lado, Hidalgo (2020) toca el tema de la evaluación formativa en estudiantes universitarios. En su trabajo la autora se propuso situar la evaluación formativa como una estrategia de adquisición de nuevos saberes de forma proactiva que desarrolla habilidades en los alumnos. En sus conclusiones señala que “un claro principio de la evaluación formativa es asignarles a los alumnos un rol protagónico y activo en todos los momentos que estructuran el proceso”. (p. 202). Como se puede observar el alumno es el actor más importante en la concepción de evaluación formativa, de ahí la necesidad de involucrarlos y darles una participación activa en estos procesos.

De la misma forma, Souto et al. (2020) en su estudio acerca de la evaluación formativa se propuso

conocer la percepción de los estudiantes respecto a esta forma de evaluar. En este trabajo el autor llegó a la conclusión de que “los alumnos identificaron como una ventaja de este tipo de evaluación el desarrollo de un aprendizaje activo, procesual y auténtico” (p. 29). Es decir, la evaluación formativa juega un papel importante en el logro de los aprendizajes y el desarrollo de competencias de los alumnos, de ahí el interés por conocer la percepción de ellos respecto a la autoevaluación, ya que la misma se enmarca dentro de la evaluación formativa.

De igual forma, Fernández (2011) trabajó la autoevaluación como una estrategia de aprendizaje, con el objetivo de estimular el aprendizaje de lenguas. En sus conclusiones apunta que el camino hacia la autonomía pasa por el desarrollo de estrategias de aprendizajes entre las que figura poder evaluar el propio proceso. Así también, Cruz y Quiñones (2012) señalaron la importancia de la evaluación y la autoevaluación en el rendimiento académico, su estudio tuvo como finalidad destacar la importancia de la evaluación y la autoevaluación como actividad de autoaprendizaje vinculada a la práctica reflexiva y crítica. En sus análisis y reflexiones destacan que la autoevaluación no solo constituye un proceso introspectivo, sino que además es una estrategia continua de consolidación de habilidades. Añaden también que una de las ventajas de la autoevaluación es que favorece el desarrollo de la capacidad crítica.

Otro estudio relacionado es el realizado por Rodríguez et al. (2012) el cual tuvo como objetivo profundizar en la autoevaluación y su utilidad en la universidad. Las conclusiones fueron que los estudiantes se implican activamente en el proceso de autoevaluación y realizan un análisis crítico de sus necesidades formativas. A la luz de estas conclusiones la autoevaluación es concebida como una herramienta favorecedora en el proceso de crecimiento académico de los alumnos universitarios.

Así también Martínez et al. (2013) en su trabajo de investigación plantean la rúbrica como un instrumento para la autoevaluación y destacan que “la evaluación orientada a los aprendizajes requiere cambios e innovaciones (...) de forma tal que a los estudiantes se les conceda mayor protagonismo y responsabilidad” (p. 374). Este trabajo tuvo como objetivo promover la rúbrica como un recurso de evaluación con efectos positivos en los estudiantes, tanto en la coevaluación como en la autoevaluación.

En sus conclusiones expresan que la autoevaluación realizada con rúbricas posibilita la mejora de los aprendizajes. De igual forma, exponen que se evidenció gran satisfacción en los estudiantes autoevaluados cuando contaron su experiencia.

Los estudios citados anteriormente dejan abierta la posibilidad de seguir estudiando la evaluación formativa y generar nuevas miradas, es sobre este pilar que se erige este trabajo sobre la autoevaluación. Se trata de escuchar la voz de los estudiantes, es decir, su percepción respecto a la evaluación. Lo nuevo que ofrece es que involucra a los estudiantes en una experiencia investigación-acción en la que tanto la docente como los alumnos toman roles activos, aplicando además de la rúbrica una lista de cotejo en actividades de aprendizaje distintas en las que reflexionan sobre los hallazgos e introducen cambios en sus prácticas desde cada uno de sus roles y se asume la autoevaluación como proceso de reflexión e introspección, a través del cual los estudiantes universitarios toman conciencia de su rendimiento y de los cambios que deben introducir en sus formas de afrontar sus responsabilidades académicas. Así las cosas, este trabajo parte de su propia experiencia de autoevaluación, de la escucha de su voz y su reflexión acerca de cómo les ha impactado a ellos el proceso de autoevaluación.

En este contexto es importante referirse a la mirada de Basurto et al. (2021) en la que se concibe la autoevaluación como “un procedimiento de análisis, examen y observación de la propia acción y los resultados con miras a mejorarlo” (...). Autoevaluarse significa que la persona explora su propio trabajo (p. 384). Los autores destacan que este proceso conlleva un alto grado de responsabilidad, con lo cual coincide también la concepción de autoevaluación asumida en este trabajo.

La cuestionante a partir de la cual se desarrolla este trabajo es: ¿Cuál es la percepción de los estudiantes universitarios respecto a una estrategia de autoevaluación implementada? De esta pregunta se deriva el objetivo: Analizar la percepción de los estudiantes en torno a la autoevaluación a partir de la implementación de la estrategia. Para fundamentar el estudio, en el siguiente apartado se muestra una revisión teórica en la que se desarrollan los aspectos generales de la evaluación y la autoevaluación como proceso de reflexión en los estudiantes universitarios.

En este sentido, se abordará la autoevaluación en el contexto universitario con la finalidad de brindar una mirada holística sobre el constructo, sus generalidades y características principales que permiten que los estudiantes asuman un rol activo. Después de analizar las teorías que abordan el tema de la autoevaluación, se presentará la reflexión de los estudiantes en torno a la autoevaluación, el análisis de los datos y las principales conclusiones.

Fundamentación teórica

Aspectos generales de la evaluación

En este trabajo se asume el enfoque de evaluación formativa, desde el cual no solo se concibe la evaluación como el proceso mediante el cual se comprueba el nivel de logro de un estudiante en relación con una competencia, tomando como base unos criterios e indicadores de logro de la misma, sino como estrategia mediante la cual al estudiante se le asigna un rol activo y participativo. En este orden, Cruzado (2022) especifica: “La evaluación formativa permite recabar información con la finalidad de perfeccionar el aprendizaje durante su construcción y que al igual que la enseñanza se debe adecuar a las necesidades de los estudiantes” (párr. 2). Así pues, la información recogida en el proceso de evaluación formativa es usada como insumo a partir de la cual se rediseña el proceso de enseñanza-aprendizaje y se realizan ajustes para lograr los objetivos de aprendizaje.

Desde el contexto de la evaluación formativa se puede decir que la evaluación es un proceso que busca el mejoramiento de los aprendizajes a través de la reflexión continua, tanto del estudiante como del docente, sobre los componentes académicos y el desarrollo de las competencias propuestas en el modelo pedagógico en el que se inscribe la evaluación. Es un proceso sistemático y continuo que a su vez debe ser transparente, objetivo y participativo. Su finalidad es dar respuesta a unos propósitos establecidos a partir de las competencias en el contexto del área disciplinar en la que tiene lugar, tomando en cuenta los indicadores de logros. La misma se realiza mediante técnicas e instrumentos que derivan de una estrategia de evaluación concebida previamente.

Por su parte, Castillo y Cabrerizo (2009) abordan la complejidad del concepto evaluación refiriéndose a su carácter polisémico y a su evolución. En tal

sentido, explica: “el concepto de evaluación en la educación ha evolucionado notablemente, hasta ser en la actualidad uno de los temas que ha adquirido mayor protagonismo, por el grado de conciencia que han adquirido los diferentes actores de su importancia y repercusión” (p. 9). Así pues, desde la perspectiva del autor citado, en estas décadas del siglo XXI se les atribuye mayor valor a los procesos de evaluación. Ciertamente, gracias a la difusión de la información, las actualizaciones curriculares, la formación continua de los docentes, la puesta en circulación de materiales didácticos relativos a la evaluación y la instrumentación ha traído consigo que los estudiantes conozcan más de la evaluación.

Refiriéndose a la evaluación, Tobón (2005) expone: “La valoración de las competencias requiere de la orientación de un modelo pedagógico en sus fines y metodología” (p. 240). Como se puede observar, la evaluación no es un proceso aislado y desarticulado del modelo pedagógico, sino que se apega a la metodología preestablecida, lo que le imprime un carácter de rigor.

Por otro lado, la evaluación es una aspiración en proceso en el ámbito universitario. En este sentido, Salinas y Cotillas (2007) destacan que “la evaluación en última instancia también debería suponer la enseñanza de la autoevaluación” (p. 18). Como se puede observar, la autoevaluación es una deuda pendiente en el contexto universitario. Por esta razón, la misma es una oportunidad para ponerla en práctica y conocer la percepción que tienen los estudiantes universitarios con relación a su aplicación.

De igual forma, conviene en este contexto tomar en cuenta la mirada de Clavijo (2021) quien aborda la temática de la evaluación para el aprendizaje, destacando que “la misma se realiza durante el proceso de aprendizaje y no al final de este, con el propósito de tomar decisiones para ajustar la enseñanza de conformidad a las necesidades de los alumnos” (párr. 7). Como se puede observar, el objetivo fundamental en este contexto es el aprendizaje del alumno desde la óptica de cuánto puede mejorar, no cuánto sabe. Para ello, el docente se ve en la necesidad de ajustar sus estrategias con miras a conseguir mejores resultados de aprendizaje.

En este mismo orden, la University of Cambridge (2019) señala que la evaluación para el aprendizaje

parte de tres elementos claves que son: “hacia dónde va el alumno, dónde se encuentra el alumno y cómo puede alcanzar el objetivo” (párr. 1). A la luz de esta cita, se puede notar que el proceso de evaluación para el aprendizaje está enfocado en el estudiante, cuestionando continuamente su progreso y las formas en que se puede mejorar.

Por su parte, Bain y Barbera (2005) cuestiona la forma en que se evalúa a los alumnos, destacando que los docentes universitarios que él cataloga como “buenos” le atribuyen un alto grado de importancia a la evaluación y no usan la información extraída de estos procesos para categorizar a sus estudiantes, sino para ayudarlos a construir aprendizajes. En este sentido, si la mayoría de los docentes concibiera la evaluación de esta forma, no se les haría tan difícil diversificar las estrategias e involucrar a los estudiantes en este proceso. El autor citado anteriormente enfatiza en la necesidad de que en lugar de preguntarse qué nota queremos que obtengan los estudiantes, es conveniente preguntarse qué tipo de progresos y cambios académicos y personales queremos ver reflejados en ellos. En consonancia con lo planteado, queda claramente establecida la necesidad de que el docente reflexione continuamente acerca de su práctica y con ella, los procesos de evaluación.

La autoevaluación como proceso de reflexión en los estudiantes universitarios

En los aspectos introductorios se hizo notar que en la evaluación educativa participan diferentes actores, de tal forma que, cuando es realizada por el mismo estudiante se emplea el concepto de autoevaluación para su definición. En este apartado se abordará exclusivamente el concepto autoevaluación, con el propósito de explicar de forma amplia en qué consiste, cuáles son sus características y cuáles son los beneficios que ofrece a los estudiantes y al docente.

Es evidente que, según actor que evalúa, la evaluación más usual es la heteroevaluación, ya que el docente asume como una de sus tareas principales medir el rendimiento de sus estudiantes. En este sentido, la coevaluación y la autoevaluación se utilizan mínimamente (Salinas y Cotillas, 2007). Esta situación se constituye en un problema, debido a que una de las aspiraciones de la educación es promover la autonomía del sujeto, así como el desarrollo de su capacidad crítica y la toma de decisiones, por esta razón, permitir que los

estudiantes verifiquen sus niveles de aprendizaje podría ser de gran provecho para el logro de estos fines educativos.

En el caso específico de los estudiantes universitarios, nivel en el que son responsables directos de sus aprendizajes, la reflexión en torno a sus procesos de aprendizajes por medio de su participación se considera pertinente y necesaria. En este sentido, Pérez (2000) expone: “uno de los efectos más relevantes de la evaluación del aprendizaje, es su contribución en la formación de cualidades como la autonomía y la reflexión, la responsabilidad ante sus decisiones, la crítica, que forman parte de los objetivos de la enseñanza universitaria” (p. 41). Es decir, la universidad se convierte en el escenario propicio para desarrollar en los estudiantes el sentido de responsabilidad y la toma de conciencia en relación con el cumplimiento de sus deberes académicos.

En ese mismo orden, Pérez (2000) continúa explicando la importancia de que se intercambien los roles del evaluador entre el alumno y el docente, en tal sentido, especifica: “En el nivel superior se reúnen las condiciones más favorables para estos fines por las características de estos estudiantes” (p. 60). Es decir, tomando en cuenta la edad de estos estudiantes y sus niveles de autonomía y madurez en relación con los estudiantes de los niveles primario y secundario, se considera que tienen el perfil ideal para asignarles la responsabilidad de tomar participación en su evaluación y generar una dinámica de introspección sobre sus logros y sus oportunidades de mejora desde su propia mirada y reflexión.

Además de los beneficios que ofrece a los estudiantes la autoevaluación, en tanto que les permite mirarse a sí mismos, reflexionar y tomar decisiones; es importante recordar que no es un premio que se otorga a los estudiantes, sino que es una oportunidad que les permite reorientar sus aprendizajes, por eso los procesos de autoevaluación deben contemplarse en el plan de clases, tomando en cuenta los criterios y competencias que se pretenden desarrollar en el estudiantado. Por otro lado, es importante aclarar que el docente debe poner al alcance de los estudiantes los criterios en base a los cuales se realizará la autoevaluación y socializarlos con ellos, para que de esta manera el estudiante pueda realizar un proceso justo, objetivo y pertinente; de tal manera que la información

recopilada alcance su máximo nivel de veracidad y sirva para el diseño de planes de mejora. Es decir, el hecho de intercambiar los roles y darles a los estudiantes la oportunidad de autoevaluarse no exime al docente de su responsabilidad de organizar, orientar y asesorar el proceso; de establecer los criterios conforme a las competencias que se están evaluando e, incluso, diseñar los instrumentos, ya que es el actor facultado para estos fines, pues el estudiante no es un experto en la elaboración de instrumentos de evaluación.

Por su parte, Fernández (2011) concibe la autoevaluación como una estrategia para el aprendizaje. En este orden, expone:

La autoevaluación no se improvisa, sino que se integra en un marco didáctico dentro de la misma programación y que se desarrolla día a día en las clases. Este marco didáctico reconoce al aprendiz como eje de toda la acción didáctica y artífice de su conocimiento (p. 4).

Pensar la autoevaluación desde esta óptica implica cambios significativos en relación con las formas en que el docente concibe su rol. Como se puede observar a la luz de la cita anterior, se le atribuye un rol protagónico al aprendiz lo cual riñe con los esquemas tradicionales en los que el docente es la figura protagonista. Sin embargo, es importante abrazar la idea del cambio y la innovación en las acciones pedagógicas.

En este mismo contexto, Cruz y Quiñones (2012) exponen: “Se ha observado que, con el fin de lograr el aprendizaje autónomo se debe fomentar en el universitario la autoevaluación (...), ya que le permite al estudiante comprobar su nivel de aprendizaje y reorientarlo” (párr. 2). Esta consideración corrobora la tesis que se ha defendido a lo largo de todo el desarrollo de este trabajo en torno a la autoevaluación como estrategia para la introspección, el cambio y la toma de decisiones en los aprendizajes en el contexto universitario.

De igual forma, Rodríguez et al. (2012) conciben la autoevaluación en el contexto universitario como un desafío tanto para el docente como para el alumno. De igual forma, señalan que “la capacidad creativa del estudiante universitario en el proceso de evaluación a través de la participación activa en el mismo, está reclamada en los últimos años por numerosos autores” (p. 404). La visión de estos

autores respecto a la autoevaluación corrobora la necesidad de brindar una mayor participación al estudiantado en los procesos de evaluación.

Como se puede observar, diversos autores coinciden en la necesidad de dar mayor importancia a los procesos de autoevaluación, cooperando de esta forma con la apuesta por estudiantes más capaces, independientes en la gestión del conocimiento, más críticos y más participativos.

Metodología

El estudio se enmarca en la investigación-acción y parte de un enfoque cuantitativo. Las fases de la estrategia de investigación-acción que se aplicaron son: establecimiento del punto de partida, planificación, implementación de las acciones, observación y análisis de los resultados. Es importante resaltar que, durante el proceso de implementación de las acciones, se realizaron ajustes en el instrumento de evaluación para garantizar una mejor comprensión del mismo por parte de los estudiantes durante el proceso de socialización. De igual forma, se realizaron cambios y modificaciones en el plan de clases en el que fueron sustituidas exposiciones orales por reportes de lecturas, a fin de generar un producto que pudiera ser construido de forma procesual en el que fueran aplicadas las mejoras encontradas en el proceso.

En primer lugar, se procedió a identificar y describir el problema: falta de implementación de la estrategia de autoevaluación en el contexto universitario. Posteriormente se planificaron las actividades de autoevaluación en las que los estudiantes debían evaluar su desempeño. Una de estas actividades fue la construcción de un portafolios de textos argumentativos y otra, la escritura de reportes de lectura. Para ello, la docente entregó dos instrumentos de evaluación, una rúbrica y una lista de cotejo, en los que se contemplaron los diferentes criterios en consonancia con las competencias específicas del área. Estos instrumentos tomaban en cuenta las siguientes dimensiones: dominio de contenido, calidad de la redacción y pensamiento crítico, capacidad inferencial y de razonamiento. De igual forma, se procedió a analizar los resultados obtenidos por los estudiantes y compararlos con la evaluación que simultáneamente realizó la docente.

Tabla 1. Rúbrica de autoevaluación para evaluar el reporte de lectura

Profesora: Genarina Caba

Nombre del estudiante:

Asignatura:

Fecha de aplicación:

Criterios de evaluación	Niveles de dominio				
	Preformal	Receptivo	Resolutivo	Autónomo	Estratégico
Dominio de contenido	Repito literalmente el contenido sin evidenciar construcción de conocimiento.	Identifico la información elemental del material de lectura citando y definiendo conceptos claves.	Comprendo la información y lo demuestro a través de la construcción de inferencias.	Ejemplifico los aspectos claves del material de lectura relacionando los hechos con situaciones de su contexto.	Juzgo los hechos, las informaciones y la actuación de los personajes y / o la postura de los autores.
Redacción	Abordo la información tomando en cuenta las normas básicas de redacción.	Organizo la información tomando en cuenta las normas generales de redacción que requiere el género y el ámbito en que se inscribe el reporte de lectura.	Empleo una estrategia de redacción que facilita la comprensión del texto y denotan dominio de las normas de redacción que requiere el género y el ámbito en el que se inscribe el reporte de lectura.	Integro variadas estrategias de redacción que dan cuenta de un estilo propio al momento de organizar la información evidenciando dominio de las normas de redacción que requiere el género y el ámbito en el que se inscribe el reporte de lectura.	Adapto la redacción del discurso al ámbito y género en el que se inscribe el reporte de lectura, mostrando dominio de las normas de redacción que requiere el género.
Pensamiento crítico	Abordo literalmente la información del material de lectura sin evidenciar comprensión del tema y la valoración crítica de la información.	Señalo conceptos e informaciones relevantes del material de lectura en las que deseo enfatizar sin juzgar ni valorar de forma crítica la información.	Categorizo la información incluida en el material de lectura enfatizando en las ideas de mayor relevancia, destacando su importancia.	Retroalimento las informaciones contempladas en el material de lectura evidenciando una valoración crítica y análisis del contenido mediante la exposición de juicios creíbles.	Ayudo a los lectores a comprender el reporte de lectura proporcionándole ejemplificaciones, aclaraciones, construcciones inferenciales y análisis críticos de la información.
Defensa de tus argumentos	Memorizo argumentos literales planteados ya anteriormente.	Recupero información del material de apoyo y la presento como argumentos.	Elaboro razonamientos puntuales que apoyan mi exposición en el reporte de lectura.	Analizo la información, cuestionando los pro y los contra, así como su relación con la realidad conceptual, a partir de lo cual presento argumentos.	Recreo los hechos e informaciones a partir de lo cual genero argumentos que apoyan y defienden sus posiciones.
Inferencias y conclusiones	Codifico información literal del material de apoyo y la presento como inferencias y conclusiones mías.	Reproduzco literalmente ideas del material de apoyo como si fueran conclusiones e inferencias.	Interpreto las informaciones presentadas en el material de apoyo y las presento como conclusiones.	Aporto informaciones nuevas a modo de inferencias y conclusiones que derivan y se relacionan con el objeto de estudio.	Genero nuevas miradas y formas de interpretación de los hechos, situaciones e informaciones, enlistando diversas conclusiones e inferencias.

Para conocer la percepción de los participantes, se diseñó un cuestionario en línea, de preguntas cerradas, en un formulario de Google al que tuvieron acceso y manifestaron su experiencia

en los procesos de autoevaluación, así como los beneficios que obtuvieron luego de implementar la estrategia. En el estudio participaron los 45 estudiantes que conformaban el universo, es decir,

todos los que cursaban las asignaturas de Español I y Realismo Mágico. Para validar los instrumentos, se realizó previamente una prueba piloto. Finalmente, se procedió a analizar los datos, se socializaron los hallazgos con los estudiantes y se sistematizó la experiencia.

Es conveniente aclarar que el hecho de que solo se incluyeran preguntas cerradas en el instrumento se asume como una limitante del estudio según su propósito, ya que no se les permitió a los estudiantes exponer otras consideraciones y percepciones que no estuvieran contempladas en el instrumento, pero al mismo tiempo se visualiza como una oportunidad, pues se deja abierta la posibilidad de que el mismo sea retomado a futuro a fin de generar nuevas informaciones y puntos de vistas de los estudiantes.

Resultados

Percepción de los estudiantes respecto a la autoevaluación en el marco de las asignaturas de español y realismo mágico.

En este apartado se presentan los datos recogidos con los participantes en la encuesta para valorar el proceso de autoevaluación y el impacto de este en su experiencia universitaria. Se presentará cada pregunta acompañada del gráfico correspondiente y la interpretación de este.

Figura 1. Conocimiento que tienen los estudiantes sobre el concepto de autoevaluación.



Como se puede ver, el total de los estudiantes encuestados estuvo de acuerdo en que conoce el concepto de autoevaluación. Esta pregunta se incluyó para garantizar que los participantes tuvieran conciencia del concepto y asegurar la confiabilidad de las respuestas

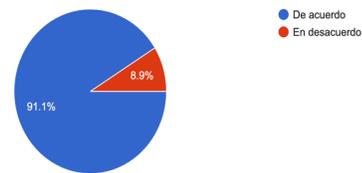
Figura 2. Experiencia de los estudiantes con la estrategia de autoevaluación.



El 57.8 % respondió que solo se le había permitido evaluarse en una sola asignatura, es decir, en la que estaba aplicando el proceso de autoevaluación. En este sentido, la experiencia de autoevaluación resultó ser una experiencia innovadora para ellos.

Figura 3. Impacto de la autoevaluación en los estudiantes.

La autoevaluación ha marcado una diferencia importante, en relación con otras asignaturas en las que no se han hecho pruebas de autoevaluación.
45 respuestas



El 91.1 % de los estudiantes encuestados aseveró que el proceso de autoevaluación hizo la diferencia en relación con otras asignaturas en las que no se les dio la oportunidad de autoevaluarse. En este sentido, al momento de socializar los resultados expresaron que les gustaría que la práctica de autoevaluación pudiera realizarse en las demás asignaturas que cursan. De igual forma, es importante prestar atención a la minoría de estudiantes que manifestó que está en desacuerdo, por lo que en investigaciones futuras sería oportuno incluir un acápite para que los estudiantes justifiquen sus respuestas, a fin de generar toda la información posible en relación con el proceso.

Figura 4. Impacto de la autoevaluación en el desempeño académico de los estudiantes.

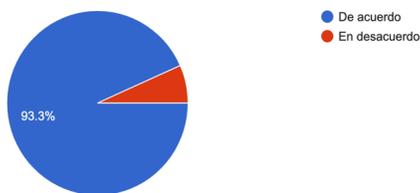
La autoevaluación me ha permitido reflexionar y tomar conciencia de mis habilidades y oportunidades de mejora en relación con mi desempeño académico
44 respuestas



Todos los participantes coincidieron en que la autoevaluación permitió que ellos reflexionaran y tomaran conciencia del rumbo de su desempeño, es decir que desarrollaron conciencia crítica respecto a sus niveles de aprendizaje.

Figura 5. La autoevaluación como herramienta de cambio en la conducta de los estudiantes respecto a sus aprendizajes.

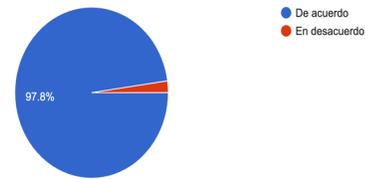
La autoevaluación me permitió introducir cambios en mi procesos de aprendizaje
45 respuestas



El 93.3 % de los participantes logró introducir cambios en sus procesos de aprendizaje a partir de autoevaluarse y hacerse conscientes de sus necesidades. Al momento de socializar los resultados, los estudiantes expresaron que para ellos tuvo un gran impacto colocarse una calificación, que fue chocante enfrentarse consigo mismos y encarar los resultados, lo que provocó que reflexionaran sobre sus aprendizajes, el aprovechamiento del tiempo y los recursos de aprendizajes.

Figura 6. Aspiraciones de los estudiantes respecto a la autoevaluación.

Me gustaría que en todas las asignaturas se me permita evaluarme en al menos una o dos actividades
45 respuestas



Tal como se muestra en la figura anterior, el proceso de autoevaluación tuvo una valoración positiva por parte de los participantes, quienes expresaron su interés de que en otras asignaturas se les permitiera autoevaluarse.

Finalmente, para verificar el nivel de criticidad y responsabilidad por parte de los estudiantes al momento de autoevaluarse, la docente usó el mismo instrumento de evaluación que los estudiantes para evaluar las mismas actividades, encontrando que había coincidencia entre las calificaciones y valoraciones de los estudiantes con las suyas.

Análisis de los resultados

Como fruto del análisis de los resultados, se observó que los alumnos consideran que la autoevaluación les ayudó a mejorar sus prácticas académicas, lo cual nos remite a lo planteado por Pérez (2000) sobre la importancia de intercambiar roles durante el proceso de evaluación para promover la autonomía y autorregulación. En este orden, dar a los estudiantes la oportunidad de colocarse del otro lado y asumir el compromiso de otorgarse una calificación les conduce a un proceso de madurez académica y sentido de pertenencia en relación con la asignatura que están cursando.

Además, el hallazgo de que la mayoría de los estudiantes encuestados expresó que solamente se le había permitido autoevaluarse en una asignatura nos remite a lo planteado inicialmente acerca de que se le debe dar más importancia a los procesos de autoevaluación en el entendido de que la misma está contemplada como una necesidad poco atendida en las prácticas diarias según los autores Salinas y Cotillas (2007) citados en la revisión de la literatura.

Finalmente, los estudiantes demostraron un alto nivel de responsabilidad en sus autoevaluaciones, en

tanto que los niveles de dominio que se atribuyeron en la rúbrica coincidieron con la evaluación de la maestra, lo que concuerda con lo planteado por Pérez (2000) en las teorías que sirven de referente a este trabajo, cuando expone que el contexto universitario es ideal para este tipo de prácticas por el grado de madurez que posee el estudiantado. Esto pudo comprobarse al comparar los resultados de la evaluación realizada por la docente y la autoevaluación, pues algunos estudiantes incluso se otorgaron una puntuación menor a la asignada por la docente.

Conclusiones y recomendaciones

A continuación, se exponen las principales conclusiones a las que se ha arribado como resultado tanto del estudio de los antecedentes citados como del trabajo de campo hecho con los participantes.

Como fruto de las observaciones y el análisis de los datos, se ha podido concluir que la autoevaluación incide de forma positiva en el rendimiento académico de los estudiantes, la toma de conciencia y sentido de responsabilidad en su rol de estudiantes. Incluir la autoevaluación como parte de las estrategias genera, además, un clima de confianza y empatía entre los alumnos y el docente que incide en el clima de aula, en tanto que los estudiantes se sienten escuchados y tomados en cuenta.

En cuanto al objetivo general de este estudio, analizar la percepción de los estudiantes en torno a la autoevaluación, los hallazgos principales permiten afirmar que existe una sentida necesidad por parte de los estudiantes de que en el entorno universitario se le otorgue más importancia a la autoevaluación, en tanto que ha demostrado ser una estrategia favorable en la experiencia académica. Los estudiantes valoran de forma positiva que se les dé la oportunidad de autoevaluarse y consideran que favorece sus aprendizajes.

También, en atención a este objetivo, ha quedado evidenciada la necesidad de dialogar con los estudiantes, escuchar sus voces y tomar sus experiencias en la universidad como fuentes de aprendizajes a partir de las cuales se puede mejorar significativamente, no solo su proceso de aprendizaje, sino también la docencia. De igual forma, a la luz de los resultados se puede inferir que es importante introducir cambios en las formas

en que evaluamos los aprendizajes de nuestros estudiantes, quienes evidenciaron que en muy pocas asignaturas se les da la oportunidad de participar en el proceso de evaluación. En la práctica, la autoevaluación parece ser un desafío para el docente, pues implica otorgar un rol participativo al estudiante de que pueda incluso cuestionar las formas en que es evaluado.

Finalmente, se concluyó también que el estudio enfrenta algunas limitaciones relacionadas con el cuestionario aplicado a los estudiantes, debido a la carencia de preguntas abiertas en la que los estudiantes pudieran exponer de forma más amplia sus consideraciones en relación con la autoevaluación.

Ante estos hallazgos, se brindan las siguientes recomendaciones a los docentes:

- Otorgar un rol activo a los estudiantes a través de la autoevaluación e inducirlos por medio de los resultados a reflexionar y tomar decisiones en relación con sus aprendizajes.
- Asegurarse de que los estudiantes comprenden las consignas que guían las actividades y los instrumentos de evaluación que usarán en el proceso de autoevaluación.
- Crear un clima de confianza y empatía con el estudiante en el que se conciba la autoevaluación como un proceso de mejora de los aprendizajes.
- Incentivar a los estudiantes para que asuman la autoevaluación como una oportunidad de generar cambios en su vida académica.
- Profundizar más en el tema de la autoevaluación para conocer la percepción de otros grupos de estudiantes, a través de instrumentos cualitativos que contemplen preguntas abiertas e incluyan otras dimensiones.

Finalmente, y a modo de conclusión general, resulta importante enfatizar que la autoevaluación no excluye al docente del escenario, ya que él es quien organiza el proceso y otorga al estudiante un rol fundamental, es decir, lo involucra y le da las herramientas para evaluarse al proporcionarle los instrumentos para estos fines con criterios previamente establecidos. Por lo anterior, en esta actividad el estudiante se

pone en contacto con su realidad, reflexiona en torno a ella, se cuestiona y se otorga la calificación en función de una puntuación que ha sido fijada, pero el docente no ha estado al margen, sino que ha tenido también una participación responsable. Esta interacción maestro-alumno en este proceso propicia el diálogo, la negociación y el crecimiento de ambos actores. Definitivamente, el proceso de autoevaluación enseña a los estudiantes a pensar en sí mismos, mirar en su interior y a crecer con responsabilidad y participación crítica.

Referencias bibliográficas

- Anijovich, R. (2017). La evaluación formativa en la enseñanza superior, *Voces de la Educación*, 2 (3), 31-36. <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/32/30>
- Bain, K. y Barbera, O. (2005). Lo que hacen los mejores profesores de universidad. Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Basurto, M., Moreira, J., Velásquez, A. y Rodríguez, M. (2021). Autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación como enfoque innovador en la práctica pedagógica y su efecto en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Polo del conocimiento: Revista científico-profesional*, 6(3), 828-845.
- Castillo, S. y Cabrerizo, J. (2009). Evaluación educativa de aprendizajes y competencias. Prentice Hall, Pearson.
- Clavijo, C. (2021). La evaluación del y para el aprendizaje, Institute for the Future of Education tecnológico de Monterrey. <https://observatorio.tec.mx/edu-bits-blog/evaluacion-del-y-para-el-aprendizaje/>
- Cruz F. y Quiñones, A. (2012). Importancia de la evaluación y la autoevaluación en el rendimiento académico. *Zona próxima*, 16, 96-104.
- Cruzado, J. (2022). La evaluación formativa en la educación, evaluación educativa de aprendizajes y competencias. *Comuin@cción*. 13(2). <http://dx.doi.org/10.33595/2226-1478.13.2.672>
- Fernández, S. (2011). La autoevaluación como estrategia de aprendizaje. *Marcoele Revista de didáctica, español lengua extranjera*, 13, 133- 148 <https://www.redalyc.org/pdf/921/92152421008.pdf>
- Hidalgo, M. (2020). Reflexiones acerca de la evaluación formativa en el contexto universitario. *Revista internacional de pedagogía e innovación educativa*. 1(1),189-210. <https://doi.org/10.51660/ripie.v1i1.32>
- Martínez, E., Tellado, F. y Raposo, M. (2013). La rúbrica como instrumento para la autoevaluación: un estudio piloto. *Revista de docencia universitaria*. 11(2), 74-390. <https://doi.org/10.4995/redu.2013.5581>
- Pérez, M. (2000). Evaluación del aprendizaje en la enseñanza universitaria, *Revista de Pedagogía Universitaria*. 5(2), 31-61.
- Rodríguez, G., Ibarra, M. y Gómez, M. (2011). Autoevaluación en la universidad: un reto para profesores y estudiantes. *Revista de educación*, 356, 401-430.
- Salinas, B. y Cotillas, C. (2007). La evaluación de los estudiantes en la Educación Superior, Apuntes de buenas prácticas. Servei de Formació Permanent. Universitat de València.
- Souto, R., Jiménez, F. y Navarro, V. (2020). La percepción de los estudiantes sobre los sistemas de evaluación Formativa Aplicados en la Educación Superior. *Revista Iberoamericana de evaluación educativa*.13(1), 11-39. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7408497>
- Tobón, S. (2005). *Formación basada en competencias*. Ecoe Ediciones.
- University of Cambridge (2019). *Evaluación para el aprendizaje*. <https://www.cambridgeinternational.org/Images/579619-assessment-for-learning-spanish-.pdf>